

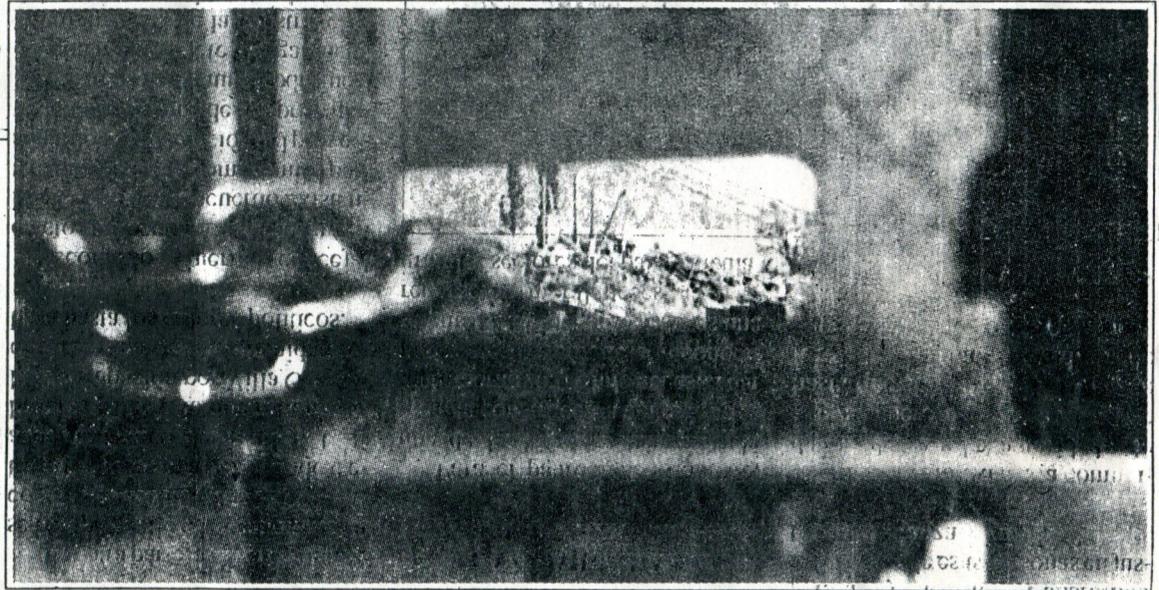
PARQUE POR LA PAZ EN VILLA GRIMALDI:

LOS CAIDOS ESPERAN SU CUOTA DE HOMENAJE



...que este sitio adquirido con el dolor y la sangre de conciudadanos nuestros sea entregado para perpetua memoria de una página de nuestra historia que no podemos olvidar.”

s.j. José Aldunate



El nombre de Villa Grimaldi se asocia en forma instantánea a la idea de la tortura y muerte. Allí funcionó entre los años 74 y 77 el cuartel Terranova, de la CNI, por donde pasaron unos cinco mil detenidos, algunos para no salir más. Hoy se quiere construir allí un Parque por la Paz.

La idea nació de los propios vecinos de Peñalolén y La Reina, comunas que rodean al recinto. En 1990 sintieron olores nauseabundos y ruido de máquinas que provenían del lugar, que estaba abandonado. Al darse cuenta de que se intentaba sepultar en el olvido el horror vivido tras esas murallas, se hicieron denuncias a la prensa; así estalló el escándalo de la venta fraudulenta de la Villa hecha por el director de la CNI, Hugo Salas Wenzel. El terreno, de 11 mil metros cuadrados, fue vendido a mé-

Villa Grimaldi antes y después de la CNI: de una hermosa mansión pasó a ser un recinto de tortura, hoy sólo quedan las ruinas.

constructora EGPT, propiedad de la esposa, hermana y cuñado del general.

Actualmente, Villa Grimaldi y sus vecinos están a la espera de lo que resuelva la justicia, para llevar a cabo el proyecto que tiene por objeto levantar allí un lugar de conmemoración y honra a las víctimas de la represión.

POR LA PAZ Y LA CULTURA

La idea no surgió de ninguna cúpula política, sino de la propia comunidad. Se organizó la Asamblea Permanente de DD.HH. del distrito 24, que inició una serie de

del parque con apoyo de varios parlamentarios y personalidades de la vida nacional. El 5 de junio del año pasado los diputados Laura Rodríguez, Andrés Aylwin y Jaime Naranjo, entre otros, presentaron a la cámara un proyecto de acuerdo al respecto, que fue aprobado a pesar de RN y la UDI.

como una gran página base de la gente y de la movilización articulada. Así la comunidad hace suyo el tema de la reparación”, dice Coral Pey, miembro de la Asamblea del distrito 24. Son los propios vecinos los que se han rehusado a levantar casas sobre los restos de lo que fuera el cuartel Terranova, como si allí nada hubiera pasado.

dos tanto a las víctimas como a los victimarios”.

A su vez, el diputado Andrés Aylwin destaca la importancia de recordar lo sucedido. “Podemos convertir ese recuerdo en una eterna causa de resentimiento y odiosidades -dice- o en símbolo de es-

tros cuadrados, fue vendido en móviles. El distrito 24, que inició una serie de movilizaciones y levantó la idea

“ESTA DETENIDA POR ORDEN DE LA JUNTA DE GOBIERNO”

Esa fue la frase que dijeron los dos agentes de la CNI que sacaron de su casa a la Sra. Eliana Abalos para llevarla a la Villa Grimaldi. Militante de la Democracia Cristiana, fue detenida por arrendarle un departamento a una integrante del MIR. En un primer momento los interrogatorios pretendían descubrir algún vínculo con esa organización, pero después apuntaban a lograr una declaración inculcando a Fernando Castillo de asilar gente.

Pese a su filiación política recibió un trato tan duro como el que más: en carne propia supo lo que era la “parilla”, el “submarino”, las “casas Corvi”, los simulacros de fusilamiento, y los largos días de ayuno. También supo de Romo, que le descajó la mandíbula de un golpe; y de Krasshoff, quien le dijo que le recordaba a su madre. “Pero lo más siniestro dice eran los gritos de los torturados día y noche”.

Durante su detención, entre abril y julio del 75, vio pasar por el nefasto recinto a muchas personas que corrieron una suerte incierta; entre ellas recuerda a Alejandro Avalos Davidson, a Julieta Ramírez (madre de Oscar Castro) y a Cedomil Lausic. La pareja de este detenido, Verónica González, fue su compañera de celda: “Recuerdo que un día la sacaron y al rato ella volvió llorando porque decía que él se estaba muriendo. No se volvió a saber de él. Lausic fue amarrado a un poste y unos agentes lo golpearon con cadenas hasta que quedó inerte; su mujer alcanzó a ver su agonía.

“Si hay un infierno, era Villa Grimaldi”, dice Eliana Abalos al recordar aquellos tristes días.

Por otra parte, a nivel comunal, se comprometió a los candidatos a concejales del distrito a llevar a cabo el proyecto una vez elegidos; el acuerdo abarcó desde de la UDI hasta el MIDA, lo que refleja que la preocupación por Villa Grimaldi en el seno de la comunidad rebasa hasta los colores políticos.

Leonardo Guerra, concejal electo que ocupará la alcaldía (“si la DC respeta el acuerdo existente”) manifestó su compromiso personal con la concreción del proyecto, puesto que una de sus principales gestoras fue Laura Rodríguez, de quien fuera jefe de gabinete. “Pero más allá de la construcción del parque, nos interesa levantar allí una casa de la cultura que sirva como lugar de reencuentro. Cuando la comunidad se encuentre allí, donde hubo tanto sufrimiento, para comenzar a crear, a construir, se hará un verdadero aporte a la paz y a la reconciliación”.

Lo decisivo va por el lado de

LA COMUNIDAD MOVILIZADA

Para el padre José Aldunate, una de las figuras que apoya la idea, la construcción del parque es un imperativo: “Chile necesita dar pasos efectivos hacia el reconocimiento de lo sucedido. Esta es una reparación moral necesaria para grandes sectores del país, vincula-

peranza y alegría, y transformar así el dolor de esas personas en justicia, esperanza y vida”.

El proyecto existe; la comunidad lo desea y las autoridades lo apoyan, pero nada podrá hacerse hasta que se resuelva la situación legal de la Villa Grimaldi. Todo depende de la acción de la justicia.

Andrea Vargas



Coral Pey, Dante Donoso y Estela Gutiérrez, miembros de la Asamblea Permanente por los DD.HH. del distrito 24, frente a la Villa. En su fachada hay ocho murales que expresan el deseo de la comunidad de construir el Parque por la Paz.